

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

¿Es la evidencia empírica un saber científico?.

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran.

Cita:

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran (2024). *¿Es la evidencia empírica un saber científico?. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/328>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/DYy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿ES LA EVIDENCIA EMPÍRICA UN SABER CIENTÍFICO?

Goldsmidt, Julieta; Wang, Yi Ran

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La adopción de la práctica basada en la evidencia por las terapias cognitivo-conductuales trajo un agregado a la teoría en español de un detalle que no suele aparecer en los desarrollos en inglés: la acentuación de que la evidencia en cuestión es de tipo empírica. Esta aclaración llama la atención, porque desde la antigüedad —e incluso en Aristóteles, quien rescata la experiencia sensible del intelectualismo—, el saber empírico se diferencia de un saber propiamente científico. Frente a un contexto que reduce la singularidad a meras cifras, consideramos pertinente rastrear desde una lectura psicoanalítica cuáles son las incidencias del real empírico en oposición al real como imposible lógico. Finalmente, lo que se entiende por empirismo tendrá que ver con la definición de ciencia en juego, por lo cual, indagaremos también cómo funcionan los criterios de cientificidad en la investigación en el campo de una psicología basada en la evidencia, para delimitar la versión de ciencia con la que el psicoanálisis discute.

Palabras clave

Psicoanálisis - PBE - Evidencia empírica - Medición

ABSTRACT

IS EMPIRICAL EVIDENCE SCIENTIFIC KNOWLEDGE?

The adoption of evidence-based practice by cognitive-behavioral therapies brought an addition to the theory in Spanish of a detail that does not usually appear in the developments in English: the emphasis that the evidence in question is empirical. This clarification draws attention, because since ancient times—and even in Aristotle, who rescues sensible experience from intellectualism—empirical knowledge has been differentiated from proper scientific knowledge. Faced with a context that reduces singularity to mere figures, it is relevant to trace from a psychoanalytic reading what are the incidences of the empirical real, as opposed to the real as a logical impossible. Finally, what is understood by empiricism will have to do with the definition of science at stake, therefore, we will also investigate how the criteria of scientificity work in research in the field of evidence-based psychology, to delimit the version of science with which psychoanalysis argues.

Keywords

Psychoanalysis - Evidence-based practice - Empirical evidence - Measurement

Introducción

Psiquiatras con una orientación dinámica señalan una necesidad de la psiquiatría oficial por mantenerse en el campo médico, lo cual la lleva a realizar un enorme esfuerzo para justificar sus métodos a través de investigaciones científicas (Lipovetsky y Agrest, 2006, 2008). Este esfuerzo se inscribe en una corriente que toma el primer plano en las ciencias médicas desde la década de los 80: la medicina basada en la evidencia (MBE). También las terapias cognitivo-conductuales (TCC), con las cuales venimos generando interlocuciones desde el campo psicoanalítico (Goldsmidt y Wang, 2019; Wang, 2022, 2023), adoptan tal método.

Los lineamientos para elaborar guías clínicas de la APA (2021) especifican que la mejor evidencia se obtiene a través de una práctica basada en la evidencia (PBE), la cual se distingue claramente de los tratamientos psicológicos empíricamente apoyados (TPEA). No obstante, en los manuales de las TCC (e.g. Orozco Ramirez et al., 2015) lo que se acentúa es que la evidencia que se produce a partir de la PBE es de tipo empírico (1).

En el presente trabajo, examinaremos este peculiar equívoco explorando qué definición de ciencia sustenta tal noción de evidencia como saber científico. Esto permitirá realizar una breve comparación con la concepción de ciencia con la que el psicoanálisis debate.

Por otra parte, se propone una lectura sobre las investigaciones cuantitativas y su modo de recurrir a lo medible para definir aquello que se considera como evidencia científica. Esto despliega una problemática aún más extensa sobre la noción de número y su relación con lo real empírico, diferenciándose de lo real en psicoanálisis.

La práctica clínica basada en la evidencia

La MBE surge alrededor de la década de los 80, y es por la adopción de su método por la psicología que nace la práctica clínica basada en la evidencia (PCBE). La evidencia surge de la metodología y de los diseños experimentales de las investigaciones científicas que sustentan las guías clínicas con las que los terapeutas ponderan sus intervenciones.

El enfoque con el que discuten suele ser el de las investigaciones basadas en cuestiones especulativas, predominantes en el terreno del humanismo y de las ciencias sociales. Es decir que, en el debate clásico entre racionalismo y empirismo, las TCC redoblarían su filiación al segundo, aclarando que no se trata de un empirismo ingenuo (Lilienfeld y Basterfield, 2020). No obstante, en el campo de las ciencias persiste un intenso debate

por la definición de qué es ciencia. Racionalismo y empirismo no dejan de ser dos definiciones históricas que han sufrido diversas críticas desde la epistemología e historia del pensamiento científico.

Por otra parte, aunque el objetivo de la adopción de la práctica basada en la evidencia involucra alejarse de acciones sostenidas en razones especulativas (Orozco Ramirez et al, 2015, p. 32), al basar sus intervenciones terapéuticas en un criterio adaptativo a la realidad, no hacen sino confrontarse con aquello que quieren evitar, sesgos justamente del orden de la especulación.

Las críticas que se han hecho a la MBE y a la PCBE se dirigen, en general, a las diferencias en cómo el término “evidence” fue traducido del inglés al español (v. Amaia y Valdecasas, 2018). No obstante, la insistencia en que esta evidencia es de tipo empírico —lo cual es observable en los programas de estudio de las psicoterapias del modelo cognitivo de nuestra universidad—, dejando persistir la confusión entre la PCBE y los TPEA, no deja de llamarnos la atención (2).

Entre el saber antiguo y la ciencia moderna

Nos interesa destacar que ya desde la antigüedad clásica, no todo saber se considera científico. El criterio que distingue a la *epistémé* del resto de los saberes va a depender de cómo se defina lo que es ciencia. Una de las clasificaciones más famosas pertenece al libro I de *Metafísica*. Allí Aristóteles establece un contraste entre el saber de la experiencia y el saber científico. Para ello, describe los grados del saber, desde el inferior hasta un nivel superior.

En el primer nivel, encontramos la *aísthesis* (sensación) relativa a los sentidos. A partir de la *aísthesis* se genera la *mnéme* (memoria). El tercer nivel del saber es la *empeiría* (experiencia), propia del género humano, en tanto no solo presupone la sensación con memoria sino también el razonamiento.

No obstante, la experiencia conlleva un ordenamiento de los datos sensoriales según cierto grado de generalidad que no llega a alcanzar lo universal. Por lo cual Aristóteles delimita un nivel superior que es el de la *techné* (arte o técnica). Si bien en su *Ética* aparecen diferencias entre la *techné* y la *epistémé*, lo que nos interesa destacar es que, aunque es necesario que haya experiencia previa para que se produzca un conocimiento técnico o científico, quien posee solo *empeiría* no tiene un conocimiento universal ni de las causas.

Uno de los grandes problemas que aparece en la psicología es la falta de conocimiento respecto a las causas. Mientras falte información relativa a la etiología y a la etiopatogenia, sólo se podrá hablar de trastornos y no de enfermedades mentales (San Miguel, 2024). Si bien, todavía se sigue buscando la existencia de un “gen psicótico” —interrogante que aparece por ejemplo en el estudiantado— hasta ahora no se ha demostrado.

Entonces, si sostenemos que no todo conocimiento es ciencia y que no alcanza con que un conocimiento esté organizado de manera rigurosa y sea coherente para considerarse científico,

¿cuál es la versión de ciencia con la que discute Lacan (1966) para pensar la posibilidad de surgimiento del psicoanálisis?

Alexandre Koyré, un filósofo de la ciencia que el psicoanalista comenta en sus seminarios, distingue a la ciencia moderna de otras formas de conocimiento. En particular, destaca que los productos de la técnica no alcanzan tal definición.

La invención del arado, del arnés ... del timón ... no tiene nada que ver con el desarrollo científico, maravillas tales como el arco gótico, las vidrieras o la espiral de los relojes de finales de la Edad Media, no fueron el resultado de los progresos de las teorías científicas ... un descubrimiento tan revolucionario como el de las armas de fuego no tuvo incidencia científica como tampoco ... base científica. Las balas de cañón derribaron el feudalismo y los castillos medievales, pero la dinámica medieval no se modificó. (1977, p. 63-64).

Lo que delimita Koyré como ciencia moderna, en tanto una forma específica del saber, va a depender de dos características puntuales. ¿Qué sucedió entre los S. XVI y XVII? Por una parte, la destrucción del cosmos, la sustitución de la concepción del mundo como un todo finito y bien ordenado, en el cual la estructura espacial incorporaba una jerarquía de perfección y valor, por la de un universo indefinido, infinito, que ya no estaba unido por subordinación natural. Y por otra parte, la geometrización del espacio, la sustitución de la concepción aristotélica del espacio por la de la geometría euclídea (1957, p. 2).

A partir de ahí Koyré destaca que solo son científicas las teorías que se establecen a partir de una matematización. Las explicaciones filosóficas son explicaciones racionales, coherentes y sistemáticas, pero dentro de esta definición no serían científicas. Galileo fue quizá el primero que creyó que las formas matemáticas se realizaban efectivamente en el mundo. Todo lo que está en el mundo está sometido a la forma geométrica; todos los movimientos están sometidos a las leyes matemáticas, no solo los movimientos ... y las formas regulares ... también las irregulares. (1977, p. 49)

Lo específico de la ciencia moderna es la matematización de la naturaleza, lo cual destituye a la experiencia sensible como fundamento de la ciencia. La medición en la que se soporta la ciencia moderna no se basa en la empiria sino en un real que se formula en términos matemáticos, para dar cuenta de una realidad también matemática.

Por el contrario, la evidencia empírica se sostiene a partir de la legitimidad que aporta lo medible suponiendo un real observable o cuantificable. En este sentido, la posmodernidad se caracteriza por acudir al número como referente supuestamente objetivo que pueda garantizar un dato confiable y alejado de la subjetividad humana. De este modo, la investigación empírica se sustenta partiendo de una creencia que, mediante pruebas estadísticas, procura tornarse en evidencia aceptable por la comunidad científica. Por lo tanto resulta esencial recorrer brevemente los cimientos sobre los que estas *creencias objetivadas* se constituyen.

Creencias objetivadas: el número al servicio de la ciencia

Actualmente, la investigación científica en el campo de la psicología, que se presenta predominantemente como empírica, se clasifica en tres tipos de enfoques metodológicos: cuantitativo, cualitativo y mixto. El paradigma cualitativo se focaliza en la interpretación y comprensión profunda de los fenómenos. Por el contrario, la investigación cuantitativa se presenta como objetiva y deductiva, siendo resultado de mediciones que pretenden establecer asociaciones, predicciones y relaciones de causa-efecto. En cuanto al enfoque mixto, éste combina elementos de ambos paradigmas con el fin de reducir las limitaciones de cada uno (Murillo Naranjo et al., 2023).

Si bien las diferentes metodologías conviven en el mundo de la investigación, la cuantitativa es la más utilizada al momento de intentar generalizar los datos que se obtienen, con el fin de transformar una suposición en una evidencia. Esta lógica se basa en la idea de que existe una realidad interna compuesta por creencias y una realidad externa objetiva e inmutable, apta para conocerse mediante mediciones. El enfoque cuantitativo pretende probar si ambas realidades se adecuan entre sí acudiendo a cálculos estadísticos y probabilísticos. Para tal fin, el estudio debe poder operacionalizar; es decir, transformar un constructo en una variable que pueda ser medida (Hernández Sampieri et al., 2010). De este modo, el número se presenta como aquel que permite transformar una creencia en evidencia. En estudios correlacionales, un coeficiente puede determinar cómo se relacionan dos entidades e incluso predecir sucesos. En esta dirección, diversas investigaciones han afirmado que beber jugo de fruta aumentaba el riesgo de cáncer (Chazelas, 2019) y una aplicación aseguró predecir el riesgo de brotes psicóticos al “desarrollar un análisis automático de los textos, cuantificar los mensajes a través de ciertas características y predecir qué pacientes de alto riesgo iban a desatar esquizofrenia” (Fernandez Slezak, 2018, párr. 4). Paralelamente se presentan estudios explicativos que consisten en demostrar la relación causa-efecto entre variables, utilizando generalmente diseños experimentales que consisten en aplicar estímulos o tratamientos para luego medir si han habido cambios en las variables. Así se ha llegado a resultados como los de Strack et al. (1998) quienes demostraron que sostener un lápiz entre los dientes, forzando una sonrisa, favorecía a los afectos positivos.

No obstante, considerando la complejidad humana ¿cómo se puede garantizar que lo que se está midiendo es efectivamente la variable de la investigación? Esta pregunta orientó a que cada día se incrementen entornos experimentales donde, si bien el grado de control resulta crucial, no existe una certeza absoluta sobre los datos que se obtienen, en tanto siempre habrá una posible variable contaminadora incidiendo en los resultados.

Para que estas investigaciones sean aceptadas por la comunidad científica debe producirse una prueba de hipótesis. Ello implica garantizar no solo que los datos coincidan con la creencia inicial, sino que los resultados que se obtuvieron no hayan sido

producto de una coincidencia. La estadística asume que siempre existirá un error imposible de eliminar, una mínima posibilidad de que lo medido sea azaroso y no represente la realidad objetiva que pretende alcanzar. Sin embargo, también se cuantifica a ese resto nombrándolo como “p-value”. Más pequeño sea este valor, menos probabilidad de error y, por lo tanto, más significativo sería el resultado de la investigación. Sin embargo, es el investigador quien decide desde el inicio el nivel de significación que puede tolerar para aseverar que su investigación logró algún aporte, por lo que la condición de rechazo de las hipótesis varía de acuerdo a decisiones subjetivas e intereses de quien pueda financiar el estudio en cuestión.

Aquí puede observarse cómo reducir el error a un mero número alcanza para suponerlo como un referente de objetividad y validez. Paradójicamente, a pesar de que el error representa un límite para lo cuantificable, se lo calcula mediante una cifra, revelando el constante intento de suturar toda escisión y no dejar margen para aquello que se escapa de un sistema totalizado. Estas herramientas estadísticas se utilizan a los fines de acceder a un supuesto real empírico, delimitado como todo aquello que pueda ser medido. Este real se diferencia claramente tanto del real matemático como del psicoanalítico, los cuales intentan concebir un imposible de medir, cuantificar e incluso escribir.

La dificultad radica en que en el campo de las ciencias no todo se puede observar ni es medible y esto puede ilustrarse en diferentes casos que resultan disruptivos frente a una definición arcaica como la que ofrece el positivismo. En primer lugar, el álgebra en matemática utiliza letras, no solo números, para describir entes que no existen en la naturaleza. Esto puede situarse en funciones simples, donde su argumento “x” en sí mismo no significa nada, tan solo designa un lugar vacío en el que podría incorporarse cualquier significación. Pero, mientras la “x” no sea reemplazada, la función solo es la relación entre lugares vacíos, lo que no significa que no se pueda operar con ellos. Del mismo modo, el uso de la lógica implica cierta suspensión del registro de lo imaginario que permite desligarse de lo tangible o lo cuantificable, por lo cual es posible operar matemáticamente con objetos de más de 3 dimensiones aunque jamás puedan observarse, o bien relacionar elementos de manera cualitativa sin que medie entre ellos ninguna cantidad o medición.

Por otra parte, la física teórica también ha revelado a lo largo de su historia otro modo de conceptualizar lo medible. El principio de incertidumbre de Heisenberg plantea una imposibilidad anterior a la medición, un límite lógico que si bien puede ser calculado con números, se demuestra a partir de la escritura sin necesidad de ser corroborado empíricamente. Esto destaca la posibilidad de errores que puedan surgir como efecto de la lógica y no a causa de una medición o intervención de la física aplicada.

Este principio suele ser confundido con el efecto observador, el cual enuncia que, si un sistema es observado, este irremediablemente se altera. Resulta fundamental diferenciar los efectos de la observación, el error humano y el error de medición de

aquello que podría denominarse una imposibilidad de medición. El principio de incertidumbre está lejos de definirse como una imprecisión instrumental o una mera intromisión del observador que modifique una cierta variable. Lo que destaca es un límite radical e irreductible de la ciencia para abordar desde su lenguaje la totalidad del objeto que se desea estudiar.

Es viable suponer que esta noción introduce un real independiente de la precisión de un instrumento y de su operación empírica en sí misma, porque consiste en una imposibilidad lógica pre-empírica que se produce a causa de una materialidad simbólica, constituyente del concepto de medición, que no solo genera efectos en el campo de la física sino también en las demás ciencias, además de exhibir que no toda ciencia forcluye la verdad ni sutura la escisión que produce lo simbólico (Goldsmidt, 2018). En esta dirección, Heisenberg, en su libro *Física y Filosofía* (1959), marca un punto de ruptura en el modo en que se abordaban los fenómenos psíquicos en el siglo XIX, proponiendo que, a partir de la mecánica cuántica, esto debería modificarse: ... algunos científicos se sentían inclinados a pensar que los fenómenos psicológicos podían explicarse, en último término, sobre la base de la física y de la química del cerebro. Desde el punto de vista de la teoría cuántica no existe ninguna razón para semejante suposición. No obstante, el hecho de que las manifestaciones físicas del cerebro pertenezcan a los fenómenos psíquicos, no podríamos esperar que éstos bastaran a explicarlos. (p. 92)

Esto habilita a pensar una dimensión de lo real y del número en el campo científico radicalmente diferente al propuesto por las investigaciones empíricas ya mencionadas. Podría incluso aseverarse que la imposibilidad lógica que propone la física teórica posee grandes puntos en común con el concepto de lo real en Lacan, hecho que él mismo señaló en sus seminarios.

El esfuerzo de Lacan y Heidegger

Lacan utilizó gran parte de su enseñanza para dar cuenta de que el real al que apunta la ciencia no es igual al real para el psicoanálisis, un real que si bien es efecto de lo simbólico, no es incorporable a éste. Es por ello que criticó no solo el criterio de adaptación a la realidad, sino también las nociones tradicionales de conocimiento y representación. Respecto de esto último, encontramos un antecedente esencial en la enseñanza de Heidegger, quien también ha discutido intensamente con lo que es definible para una ciencia respecto de lo que es para la filosofía. Tiene un ejemplo en su conferencia “La Cosa” (1950) que nos sirve para pensar lo que la ciencia hace con la significación. Para responder a ¿qué es lo que hace a una cosa cosa? utiliza el ejemplo de la jarra. Si se define la función de la jarra como un recipiente que acoge algo distinto a sí, no solo la jarra va a seguir siendo un recipiente tanto si lo representamos como si no, sino que además, es el vacío de la jarra y no las paredes o su fondo, lo que en verdad acoge del recipiente. Por tanto, lo que hace un alfarero, que con el torno da forma a la pared y

al fondo, no es propiamente la jarra, sino que da forma a ese vacío. La cosidad del recipiente, entonces, no descansa ni en la representación de la jarra, ni en su producción.

Heidegger se pregunta “¿está realmente vacía la jarra?” para señalar una diferencia entre el conocimiento de la filosofía y el conocimiento científico. La física asegura que el vacío de la jarra está llena de aire, por lo cual llenar la jarra, desde un punto de vista científico, significa en verdad cambiar un contenido por otro. Por medio de estos datos de la física la ciencia representa algo real, y éste es el modo por el cual se rige de manera objetiva. No obstante, el vacío como una concavidad llena de aire es el vacío pensado desde el punto de vista físico, pero no es el vacío de la jarra como cosa. La ciencia borra aquél carácter de cosa de la jarra que esencia en las significaciones que puede tomar su vacío, ya sea en el obsequio de lo vertido, que puede llevar a la reunión, al encuentro, e incluso a la consagración, y no solo al hecho de derramar líquido.

Es así como la pregunta por lo real retorna para cuestionar una y otra vez el modo en que se concibe el objeto científico. En base a las características explicitadas, consideramos pertinente continuar interrogando cuán adecuado es el abordaje empírico para dar cuenta de los efectos del lenguaje sobre los cuerpos (3).

Conclusiones

A partir de lo desarrollado, podemos concluir que la evidencia empírica basada en la observación se ubica en un nivel premoderno al no alcanzar un real matemático, en tanto este último concibe, dentro de su conformación, la imposibilidad de escritura, las inconsistencias y las lógicas paraconsistentes. Por el contrario, el real empírico supone una objetivación imaginaria de la realidad a partir de cifras que simulan la neutralidad matemática supuesta. Los riesgos de interpretar estos datos como objetivos radican en la ignorancia sobre la subjetividad que subyace bajo las decisiones estadísticas, las líneas de código de un sistema o los posibles forzamientos en las investigaciones, tan solo manipulando los niveles de significación. Podría inferirse que detrás de lo que se denomina *evidencia* se encuentran creencias disfrazadas de objetividad y de saber científico (O’Neil, 2016).

Ahora bien, uno podría discutir la definición en juego de qué es ciencia, sin llegar a un acuerdo, y denegar el desarrollo de nuestro escrito. Paradójicamente, el debate mismo señalaría su falta de universalidad. Al ser el problema de la definición un problema simbólico y no de la naturaleza, llama la atención esta particular insistencia aclaratoria de “evidencia empírica”, que parece funcionar más bien como un slogan marketinero (4).

Si desde la antigüedad clásica la experiencia sensible está puesta en cuestión —no solo desde el intelectualismo socrático y platónico, sino sobretudo en Aristóteles—, no deberíamos necesitar presentar siquiera los argumentos que toma Koyré para delimitar una ciencia formulada en términos matemáticos, para dar cuenta de lo alejada que está la práctica clínica psicológica

y psiquiátrica de esa garantía que tanto anhelan. ¿Por qué tal desvío? Es una pregunta difícil de contestar. Llevamos casi 50 años conviviendo con estos enunciados, en una sociedad altamente globalizada —la pandemia lo denuncia— que se desvive por un ideal de pureza del cuerpo que no hace sino fallar y tropezar. Ahora que los médicos clínicos también prescriben psicofármacos, se avecinan los chatbots que pueden reemplazar tal función de “recetador”, y las preguntas éticas empiezan a girar en torno a cuán engañable puede ser la inteligencia artificial respecto de un adicto que intenta conseguir recetas. ¿Cuánto más hay que esperar para empezar a preocuparnos por lo que el propio discurso médico en su “soldadura” con las farmacéuticas promueve?

Que la dinámica de los modos de producción imperantes tiñan las investigaciones tecnocientíficas, cada vez más alejadas de una motivación epistemológica, ya no sorprende; nos habituamos a tal circunstancia como si el síntoma se hubiera sintetizado con el Yo. No obstante, si sostenemos que hay deseo del analista por fuera de un dispositivo tradicionalmente analítico, como diversos psicoanalistas lo demuestran en las instituciones por las que circulan, tal vez podamos causar cierta extrañeza respecto de estas circunstancias actuales. ¿No resulta paradójico que la ardua investigación y preocupación por los estándares de confiabilidad y validez sea lo que nos lleve a este estado? Es por ello que vale la pena seguir revisando los criterios de científicidad y su correspondencia con el objeto de nuestro campo de acción.

NOTAS

1. En los lineamientos de la APA (2021) para la realización de guías clínicas basadas en la PBE, el término “empirical” aparece solo una vez, justamente para diferenciar a la PBE de los “empirically supported treatments” (ESTs).
2. Al respecto se pueden revisar las diferencias en las entradas de “practice-based evidence” y de “empirical” en el diccionario online de la APA (v. <https://dictionary.apa.org>).
3. En un trabajo anterior argumentamos que las TCC no cuentan con una teorización respecto a una dimensión erógena del cuerpo (v. Wang, 2023), dando cuenta de la falla epistemo-somática que Lacan ha destacado (1966).
4. Incluso si se le pregunta a la inteligencia artificial, ésta responde que la evidencia empírica no es una condición suficiente para una investigación científica (v. <https://gemini.google.com/>).

BIBLIOGRAFÍA

- Amaia, V. y Valdecasas, J. (2018). *Postpsiquiatría, textos para prácticas y teorías postpsiquiátricas*. Editorial Grupo 5.
- American Psychological Association (2021). APA Guidelines on Evidence-Based Psychological Practice in Health Care. Recuperado de: <https://www.apa.org/about/policy/psychological-practice-health-care.pdf>
- American Psychological Association (6 de junio de 2024). *Dictionary of Psychology*. Recuperado de: <https://dictionary.apa.org>
- Chazelas, E., Srouf, B., Desmetz, E., Kesse-Guyot, E., Julia, C., Deschamps, V. et al. (2019). Sugary drink consumption and risk of cancer: results from NutriNet-Santé prospective cohort. *BMJ*, 366(1).
- Fernandez Slezak, D. (29 de enero de 2018). *Una App que ayuda a diagnosticar esquizofrenia a través del análisis del discurso de pacientes*. CONICET. <https://tinyurl.com/268w5ykg>
- Goldsmidt, J. (2018). *Psicoanálisis y Física Cuántica ¿Toda ciencia forcluye la verdad?* Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires. <https://tinyurl.com/2ydzhar2>
- Goldsmidt, J. y Wang, Y. R. (2019). *Psicoanálisis y Ciencia en los tiempos del tecnoliberalismo*. Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Heidegger, M. (1950). La cosa. En *Conferencia y artículos*. Ediciones del Serbal.
- Heisenberg, W. (1959). *Física y Filosofía*. Antwan.
- Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Koyré, A. (1957). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo veintiuno editores.
- Koyré, A. (1977). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y Medicina. En *Intervenciones y Textos I*. Manantial.
- Lilienfeld, S. O., y Basterfield, C. (2020). History of evidence-based practice. En *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.633>
- Lipovetzky, G., y Agrest, M. (2006). Aspectos clínicos de los tratamientos en colaboración entre psiquiatras y psicoterapeutas. *Vertex*, 17(68), 263-269.
- Lipovetzky, G., y Agrest, M. (2008). Características del trabajo comparado entre psiquiatras y psicoterapeutas en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. *Vertex*, 19(79), 85-94.
- Murillo Naranjo, Myriam & Cejas, Magda & Liccioni, Edith & Aldaz, Silvia & Venegas-Alvarez, Gina. (2023). *Enfoque cuantitativo y cualitativo: Una mirada de los métodos mixtos*. Unellez.
- O’Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction*. Penguin UK.
- Orozco Ramirez, L. A., Ybarra Sagarduy, J. L., y Valencia Ortiz, A. (2015). *Intervenciones con apoyo empírico. Herramientas fundamentales para el psicólogo clínico y de la salud*. Manual Moderno.
- San Miguel, T. (2024). *Conferencia sobre el diagnóstico en la medicina, en la psiquiatría y en el psicoanálisis*. Inédito.
- Strack, F., Martin, LL y Stepper, S. (1988). Condiciones inhibitorias y facilitadoras de la sonrisa humana: una prueba no intrusiva de la hipótesis de la retroalimentación facial. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 54(5), 768-777.
- Wang, Y. R. (2022). La función del juicio en la psiquiatría clásica y su actualidad en los manuales de diagnóstico norteamericanos. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología*, 29, 383-388.
- Wang, Y. R. (2023). ¿De dónde procede el malestar pasional? Soluciones históricas y la novedad freudiana. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, 849-852.